

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

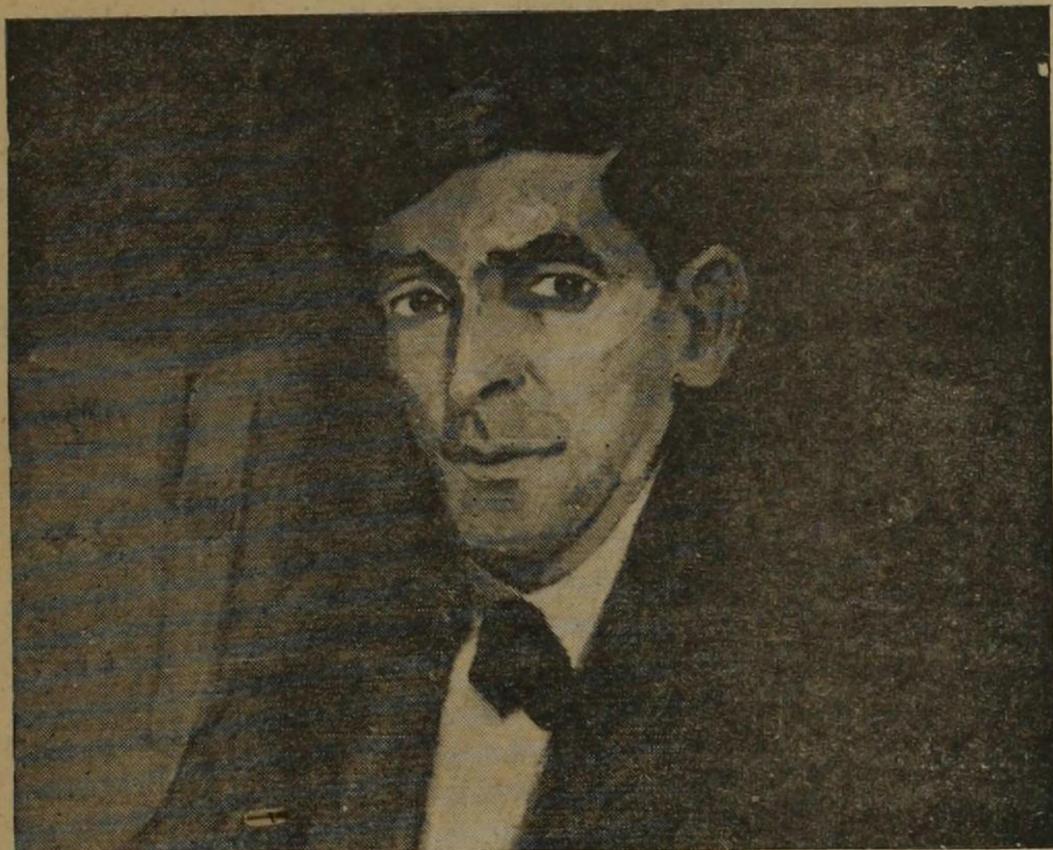
San José, Costa Rica

1955

Marzo y Abril

Nº 3

Año 34. — Nº 1166



José Carlos Mariátegui

(Por Julia Codesido. Lima, 1920.)

*

Noticia conmemorativa sobre José Carlos Mariátegui (1930-1955)

(En Rep. Amer)

José Carlos Mariátegui inicia en el Perú y para gran parte de nuestra América un nuevo sentido en el quehacer del escritor. Su ejemplo es representativo y su labor, singular. El autor de los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** aró hondo en tierra sin labranza. Al mérito de su actitud —que honraría a cualquier gran escritor— se une en Mariátegui un nuevo valor que surge de las circunstancias de que ese hombre emprendedor con energía de cruzado, era un enfermo que cada mañana debía dar batalla a su propia salud antes de iniciar la batalla de su pluma impaciente. No es difícil, por eso, reconocer a su alrededor los emocionados elementos del símbolo.

Nace en 1895. Siendo muchacho entra a ejercer el periodismo, y por largos años, que son los de su adolescencia y primera mocedad, las redacciones son sus Universidades. Autodidacta, se jacta de ello. "Me matriculé una vez en Letras en Lima —advirtió—, pero con el solo interés de seguir un curso de latín de un agustino. Y en Europa frecuenté algunos cursos libremente, pero sin decidirme a

perder mi carácter extra-universitario y, tal vez, sí hasta anti-universitario". Los de Europa fueron años de excelente aprendizaje de ideas y de segura reflexión. Hasta 1919 —año de su viaje— había sido suya labor de periódicos y de literatura sin rumbo fijo. La experiencia europea y sus conflictos sociales le atraen con sus lecciones, pero es para que su mirada —y su corazón— se orienten hacia las esencias de su patria peruana. Despertando y organizando sus inquietudes, Europa lo devolvía a América. No siempre este itinerario es habitual; se robustece, por lo tanto, de significados excepcionales. Italia es arsenal donde se abastece de mayores cuotas de impresiones. "Residimos —recuenta— dos años en Italia, donde desposé una mujer y algunas ideas". Italia rotura en su espíritu dos influencias: Croce y Gobetti. Cuando regresa, ya había roto, definitivamente, "con mis primeros tanteos de literato inficcionado de decadentismos y bizantinismos finisculares, en pleno apogeo". Antenor Orrego, el ensayista compatriota, fijaría los términos de esa transforma-

ción: "He conocido a Mariátegui desde aquellos tiempos de literatura deflagrante, de gesticulaciones un tanto histriónicas a pesar de su efectivo talento. Por eso admiro la serena dignidad intelectual de hoy, la valerosa honestidad de su pensamiento y de su vida". Haya de la Torre, define: "José Carlos Mariátegui, el verdadero representante de los intelectuales nuevos del Perú".

De Europa se trajo un libro de bien compuestas crónicas —libro modelo— de título amplio, **La Escena Contemporánea**. Era el registro de aquellos años que prolongan la crisis que abrió la primera guerra y preludian la tormentosa ascensión del fascismo. Trae, también, las impresiones y apuntes que se harán crónica y formarán un libro que dejará ordenado, **El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy**. Cumplida la etapa europea de la rectificación —Europa fué su aprendizaje americano—, se adentró Mariátegui, mediante el método de interpretación económica, en el estudio de la realidad peruana, procurando la explicación de los problemas en la consideración de sus raíces. Son los años en que las dolencias le muerden las carnes —"En 1924, estuve a punto de perder la vida. Perdí una pierna y quedé muy delicado"—, y en que, a pesar de las tenazas de la enfermedad, quiere darse, empeñosamente, un puesto —el de la convocatoria, el del que promueve— en la agitación social. El escritor ambiciona completarse en el militante. En el 27, lo apresan, y su salud obliga a que la detención se cumpla en un hospital militar. Nada consigue interponer pausa a su actividad que es pleno de fervores y de conciencia responsable. Edita **Amauta**, revista que se proyecta sobre todo el continente, y cuyo primer número había programado: "Queremos desterrar de esta revista la retórica". Por entonces, Waldo Frank escribe: "En Mariátegui se encuentran orgánicamente encarnados los valores que nuestra generación tiene que encarnar y poner en vigor para que América pueda ser". Mariátegui era ya uno de los buenos capitanes de la inquietud continental. Sus estudios peruanos forman un libro señero no para su patria peruana solamente. **Siete ensayos** es guía de conocimiento de toda nuestra América.